

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Letras de América

Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA
LITERATURA HISPANOAMERICANA**



LETRAS DE AMÉRICA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE
PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Ediciones Trea



INSTITUTO FEIJOO DE
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	11
VIRGINIA GIL AMATE	

PARTE I

AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI)	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i>	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. ^a Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** 101
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** 113
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** 123
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History
of California* (1759)** 133
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:
de la maravilla al pragmatismo** 143
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** 155
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** 167
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):
reflexiones en torno al género relación** 193
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** 203
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** 221
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** 261
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . . . 269
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** . . . 287
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** 297
ROLANDO CARRASCO

PARTE III

ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** 315
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** 335
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** 349
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** 359
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** 373
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** 385
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** 399
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** 419
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**
El sol de Lima de Luis Loayza 429
 ERWIN SNAUWAERT
34. «En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano 441
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva
 de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** 453
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés»
 de Sara de Ibáñez** 463
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*,
 de Carmen Boullosa** 475
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** 485
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*:
 una novela de Ana Teresa Torres** 493
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca: de la maravilla al pragmatismo¹

JORGE CHAUCA GARCÍA
Universidad de Málaga

América, distante y distinta

La Ciudad de los Reyes dejó sonora huella en el imaginario de peninsulares y europeos por las riquezas del Perú y aquel mundo fabuloso de la conquista. Emporios argentíferos de abundancia atravesaban los relatos orales o escritos sobre una abigarrada sociedad en construcción. En contraposición, la frontera araucana quedó fijada como un mundo bárbaro según la mirada de españoles y viajeros que atravesaron aquellas latitudes meridionales. Si bien, Chile era un vergel y la isla grande de Chiloé, el jardín de las Indias. El Orinoco y la selva amazónica eran el dominio de lo inhóspito, lo salvaje, el revés de una orgullosa Europa ilustrada. Mientras que, en el vasto océano Pacífico, Guayaquil ofrecía recursos y el camino tierra adentro por las venas de sus ríos. El Atlántico hispano era generoso en potencialidades, tantas como las distancias y la ignorancia de sus desiertos australes. En suma, una vez descubiertas, sierras, selvas o desiertos conformaban una loca geografía por catalogar, una de las principales obsesiones ilustradas. Además, vino a sumarse la reforma administrativa del reformismo borbónico, en atención a optimizar ingresos, levantar padrones, articular la defensa, es decir, vertebrar y controlar el territorio.

El sistema intendencial requería conocimiento científico, y siempre desde lo posible y lo útil para la felicidad pública. Con el pragmatismo como horizonte, se acopió información de muy diversa procedencia e índole. Otra América nacía a los ojos de propios y extraños, superaba el estadio de lo maravilloso para adentrarse en la descripción de su naturaleza, poblaciones, gentes y costumbres. El deseo del rey sabio y sus

¹ El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación de la Cátedra Iberoamericana de Excelencia Universidad Rey Juan Carlos Santander Presdeia F49-HC/Cat-Ib-2020-2025: «Los indios del rey. Los nativos americanos y la monarquía universal española (1492-1898)», Vicerrectorado de Innovación y Transferencia.

equipos de gobierno reformistas queda aquí recogido junto a la justificación doctrinal de su reinado para las Indias españolas:

Movido del paternal amor que me merecen todos mis vasallos, aun los más distantes, y del vivo deseo con que desde mi exaltación al trono he procurado uniformar el gobierno de los grandes imperios que Dios me ha confiado, y poner en buen orden, felicidad y defensa mis dilatados dominios de las dos Américas, he resuelto, con muy fundados informes y maduro examen, establecer en el reino de Nueva España intendentes de ejército y provincia para que, dotados de autoridad y sueldos competentes, gobiernen aquellos pueblos y habitantes en paz y justicia.²

Informes oficiales y textos literarios reflejaron a partir del siglo XVIII una nueva inquietud, las percepciones heredadas del siglo XVI mutaron en el imaginario de viajeros y cronistas por una nueva visión científica de la realidad natural y política indianas. Viajeros ilustrados y naturalistas describieron un Nuevo Mundo aún por descubrir, junto a sus sombras pusieron el énfasis en sus luces, en todo lo conseguido hasta el momento por los españoles de ambos hemisferios. La literatura de viajes foránea y autóctona, la producción de las expediciones científicas y la historiografía americana y peninsular intentaron dar a conocer un mundo ignoto en su mayor parte. Reina un optimismo que no excluye su visión práctica acerca de espacios tan colosales y heterogéneos, porque hay medios para acometer el reto y remedios esperando.

Finalmente, los jesuitas expulsos reivindicaron el escenario americano en sus escritos. Letras dadas a la imprenta desde la experiencia sobre del terreno, para conocimiento propio del Imperio español y de los receptivos europeos. Como consecuencia, el relato escrito de las Indias españolas sustituyó a la fábula o el mero desconocimiento. Entendieron aquellos viajeros, autores o funcionarios que para el reconocimiento era necesario el previo conocimiento. Y este se fundamentó en parámetros distintos a los anteriores, pues ante la abrumadora evidencia de la complejidad americana —económica, política, social o cultural—, plasmaron en sus textos posturas realistas no exentas todavía de asombro o curiosidad. Además, las miradas cruzadas de viajeros europeos ajenos a la Monarquía Hispánica y de autores de diverso genio, pero súbditos del Rey Católico, enriquecieron el panorama literario de una República de las Letras americanista.

La ordenanza 238 de 1 de agosto de 1636 de Felipe III (tomo I, libro II, título XIII, ley I) era muy explícita al respecto del empleo de cosmógrafo en el Consejo de Indias. La intención normativa radicaba en el conocimiento asociado al buen gobierno de todos los vasallos del monarca distante.

² Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el reino de la Nueva España, p. 1, Madrid: Imprenta Real, 1786.

Para el buen gobierno de nuestras Indias, y su navegación y correspondencia, conviene tener noticia de las tierras y provincias, viajes y derrotas que han de llevar nuestros galeones, flotas, armadas y navíos, que van y vienen, y que nuestro Consejo de Indias sea bien informado de todo lo que cerca de ello se le ofreciere, y que hay quien lo pueda enseñar a nuestros vasallos y naturales de nuestros reinos.³

A finales del siglo XVIII, el naturalista Hipólito Ruiz iniciaba su relación de viaje chileno y peruano con las siguientes palabras sobre el objetivo de la expedición (1777-1788), que compendian las ideas ilustradas del momento:

Deseoso la majestad de nuestro católico monarca don Carlos tercero de que sus vasallos lograsen de las utilidades y provechos que mediante su conocimiento metódico pueden sacarse del reino vegetal, como también de que se promoviese la botánica por todos sus dominios de América y que por este medio se fuesen descubriendo y propagando las plantas medicinales y otras interesantes al comercio, a las manufacturas y a las artes y a otros usos económicos.⁴

En el tiempo transcurrido entre la ordenanza filipina y la expedición botánica se evidencia lo logrado. De la necesidad de información y formación, a la puesta en práctica de un programa de apropiación efectiva del territorio y sus recursos para la dinamización económica y el socorro de las reales cajas.

El siglo XVI fue la centuria de la conquista y el encuentro con otros pueblos, de la crónica.⁵ El XVII, de la gestión administrativa de la mano de virreyes y burócratas, del conocimiento progresivo de un espacio autónomo por la distancia y el pactismo de los Austrias. Por su parte, la Ilustración lo fue del redescubrimiento de América, de las expediciones científicas y las reformas; cuando, además, la literatura de viajes se consolida y globaliza, curiosa y crítica, incluso impertinente. Un *Grand Tour* ilustrado indiano que, sin embargo, más que una finalidad cultural, estaba ansioso por descubrir y describir pueblos, tierras y recursos.

Los viajeros tienen su importancia, aunque sus escritos estén tamizados por la propia visión, educación recibida y personalidad forjada. El antropólogo Lévi-Strauss escribió al respecto y desde la más absoluta sinceridad: «Odio los viajes y los exploradores. Y he aquí que me dispongo a relatar mis expediciones».⁶ La literatura de

³ *Recopilación de leyes de los reinos de Indias, mandadas imprimir y publicar por la majestad católica del rey don Carlos II*, t. I, p. 320, Madrid: Viuda de Joaquín Ibarra, 1791.

⁴ Hipólito Ruiz: *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile por los botánicos y dibujantes enviados por el rey para aquella expedición, extractada de los diarios por el orden que llevó en estos su autor*, p. 97, Madrid: CSIC, 2007.

⁵ José Manuel Azcona Pastor y Jorge Chauca García: «Crónicas de Indias: fuentes primarias para el estudio de la Historia de América (1492-1898)», *Cuadernos de Investigación Histórica*, n.º 39, pp. 49-77, 2022. Disponible en línea en <<https://doi.org/10.51743/cih.276>>.

⁶ Claude Lévi-Strauss: *Tristes trópicos*, p. 19, Barcelona: Paidós, 2002.

viajes proporciona conocimiento lejano, también un cercano divertimento. Lectura obligada en aquel siglo ansioso de uno y otro. Novelas y género epistolar recorren las bibliotecas y despachos, pero también los relatos de viajes allende los océanos o mares. El caso de América es paradigmático, conocida pero ignorada.

La distancia es un factor previo para considerar. Varios testimonios pueden ayudar a comprender la percepción del espacio en su tiempo. En 1623, si bien publicada póstumamente en 1627, Francis Bacon legó un libro inacabado que se inserta en la literatura utópica europea. Muchos viajes a lugares fantásticos se emprenden desde la realidad. Así ha sido desde Luciano de Samósata y *Relatos verídicos*, que empieza al franquear las columnas de Hércules.⁷ Este es un caso que testimonia la idea remota que se mantenía por entonces de la América española. El Perú es la nueva puerta a lo ignoto y colosal: «Zarpamos del Perú, donde nos habíamos detenido por espacio de un año entero, rumbo a la China y al Japón, por la ruta del Mar del Sur, llevando vituallas para doce meses».⁸ La idea de lejanía del océano Pacífico se mantuvo por siglos. En 1796, casi cerrando el siglo y oteando el romanticismo, el jesuita valenciano Juan Bautista Colomé, a la sazón expulso en Bolonia, escribió acerca de los que clasificaba críticamente como filósofos trasnochados: «Los venderemos a gente de lejanos países en los que todavía son desconocidos».⁹ Por último, una utopía española ilustrada llamada Sinapia representaba el reverso de la España de su tiempo. Su nombre era un anagrama de Hispania y su localización no dejaba lugar a dudas. Para fijar la idea de opuesto se situaba en el extremo meridional de Sudamérica, anexa a la Patagonia, en un recóndito emplazamiento. La fábula desaparece con los progresos del compás, se devela con la literatura de viajes y exploraciones. Encontrada entre los papeles del conde de Campomanes, archivo con diversa documentación de interés americano,¹⁰ en su introducción se anotaba:

Grande ha sido la curiosidad que hasta ahora han tenido los aficionados a las letras de saber los secretos de la Tierra Austral, los cuales, aunque se han procurado descubrir por medio de las navegaciones de nuestro Álvaro de Mendaña y Pedro Fernández de Quirós [...] poco más se ha conseguido que saber que en aquella parte del mundo se contienen vastas regiones, a quien han dado varios nombres, y que son habitadas, pero de sus particularidades observan un profundo silencio.¹¹

⁷ Luciano de Samósata: *Relatos fantásticos*, Madrid: Alianza Editorial, 2017.

⁸ Francis Bacon: *Nueva Atlántida*, p. 175, Madrid: Akal, 2006.

⁹ Juan Bautista Colomé: *Los filósofos en almoneda*, p. 64, Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003.

¹⁰ Jorge Chauca García: «La preocupación cultural por América de un ilustrado: Pedro Rodríguez de Campomanes y las Indias como reflexión», en Juan Díaz Álvarez (coord.): *Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-2023)*, pp. 50-66, Gijón: IFESXVIII-Trea (ACESXVIII, 14), 2024. Disponible en línea en <<https://doi.org/10.17811/acesxviii.14.2024>>.

¹¹ Anónimo: *Sinapia. Una utopía española del Siglo de las Luces*, p. 69, Madrid: Editora Nacional, 1976.

La fachada atlántica: del paraíso al desierto

En el tercer viaje colombino, el almirante creyó haber encontrado en la desembocadura del río Orinoco la huella del paraíso terrenal bíblico. Por su parte, el cronista López de Gómara, en la dedicatoria al César Carlos de su celeberrima obra, escribió sobre la trascendencia del hecho americano. Lo conceptuaba como «la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crío, es el descubrimiento de Indias; y así lo llaman Nuevo Mundo».¹² El geógrafo jesuita Murillo Velarde escribió mediando el siglo XVIII: «parece sueño el descubrimiento de las Indias».¹³ Realmente lo era todavía para los viajeros ilustrados y así lo reflejaron en su literatura de viajes dieciochesca.

Dionisio de Alsedo y Herrera, historiador y geógrafo experimentado en asuntos de gobierno indiano, es el responsable del dictamen de la obra *Orinoco ilustrado* (1745), del ignaciano José Gumilla. La revalorización de aquel espacio puede relacionarse con la restauración del virreinato neogranadino en 1739. Para el madrileño, la Historia podía incurrir en tres fallos. El segundo y tercero advertían de aspectos fundamentales que revalorizaban por oposición la literatura y ensayística americanas, se trataba del necesario conocimiento sobre el terreno. En caso contrario, la falla era estructural: «Si se toman las noticias por informes distantes, y relaciones anticuadas [...] si se escribe por el informe de los oídos, y por el documento de memorias, y apuntamientos ajenos». El texto sujeto a su examen era correcto, pues la obra estaba compuesta «del origen, curso, caudal, climas, y poblaciones del río del Orinoco», por la banda norte de la América meridional.¹⁴ Más allá de lo fabuloso del paraíso en la tierra, el jesuita prestó atención al desarrollo de la tierra. La Sudamérica caribeña era una región rica en recursos naturales. Para el misionero, como viajero y como agente ilustrado también, aquel escenario ya no representaba exclusivamente un escenario para la evangelización de pueblos y así lo destacó en el prólogo:

De aquí es, que, para su cabal comprensión, son precisas también ideas nuevas, nacidas de nuevas especies para el todo nuevo, y para cada parte de por sí. Aquel terreno, fecundo de muchos y riquísimos minerales de plata, oro y esmeraldas [...] Ni causa menor no-

¹² Francisco López de Gómara: *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*, p. 7, Caracas: Ayacucho, 1978.

¹³ Pedro Murillo Velarde: *Geografía histórica. Libro IX. De la América*, p. 1, Madrid: Imprenta de Don Agustín de Gordejuela y Sierra, 1752.

¹⁴ José Gumilla: *Orinoco ilustrado y defendido. Historia natural, civil y geográfica de este gran río, y de sus caudalosas vertientes. Gobierno, usos y costumbres de los indios sus habitadores, con nuevas y útiles noticias de animales, árboles, frutos, aceites, resinas, hierbas, y raíces medicinales; y, sobre todo, se hallarán conversiones muy singulares a nuestra santa fe, y casos de mucha edificación*, t. I, pp. 4-6, Madrid: Manuel Fernández impresor del Supremo Consejo de la Inquisición, 1745.

vedad ver hermoseados los bosques y las selvas con árboles de muy diversas hojas, flores y frutos, poblados de fieras y animales de extrañas figuras y de inauditas propiedades.¹⁵

Recorrer América del Sur en busca de recursos, ideando proyectos y proponiendo reformas es un lugar común de la centuria. La optimización económica en el marco ilustrado fue la tónica general, aunque algún incansable viajero se quejara por la imagen creada sobre los españoles en el resto de una Europa incrédula por ignorante de aquellas latitudes. Alonso Carrió de la Vandra —bajo el seudónimo de Calixto Bustamante Carlos Inca, alias Concolorcorvo—, oficial de los correos del virreinato peruano, conocía los caminos y postas entre ambas fachadas oceánicas. El tono satírico de su relato de viaje le llevó a refugiarse en una falsa autoría. El asturiano escribía en el prólogo: «Los españoles son reputados por los hombres menos curiosos de toda la Europa, sin reflexionar».¹⁶

De Montevideo a Lima era una empresa de envergadura atravesar el continente de este a oeste, franqueando la inconmensurable muralla de los Andes nevados. En la fachada del Atlántico Sur, el ámbito rioplatense era la puerta de entrada a un espacio sin término hacia el interior del continente. El barcelonés Francisco Serra y Canals, minero y azoguero, escribió un diálogo entre un español peninsular y otro indiano, fechado en Buenos Aires a principios de 1800. El indiano iniciaba la primera conversación —desde un criollismo reivindicativo— sobre la amenidad y fertilidad del virreinato del Río de la Plata con ilustrativas palabras acerca de su descomunal tamaño y extraordinarias potencialidades:

Este hemisferio que tú llamas Nuevo Mundo tiene tantas proporciones que no hay que envidiar país alguno, de modo que, tomadas las adecuadas disposiciones, no tendría que mendigar a industria de las demás naciones. Este temperamento, a más de su gran fertilidad, es delicioso. Logra de cuanto pueden proporcionar las cuatro partes del Mundo. Nada carece de cuanto ha creado el Autor de la Naturaleza. Sus solares encierran gran riqueza. Unos ingenios que cultivados logran unas luces tan claras que son suficientes para el desempeño de las cosas más intrincadas e interesantes.¹⁷

¹⁵ José Gumilla: *Orinoco ilustrado y defendido...*, o. cit., s. p.

¹⁶ Alonso Carrió de la Vandra: *El Lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima, con sus itinerarios según la más puntual observación, con algunas notas útiles a los nuevos comerciantes que tratan en mulas y otras históricas. Sacado de las memorias que hizo don Alonso Carrió de la Vandra en este dilatado viaje y comisión que tuvo por la Corte para el arreglo de correos y estafetas, situación y ajuste de postas, desde Montevideo*, s. p., Gijón: Imprenta de la Rovada, 1773.

¹⁷ Francisco Serra y Canals: *El celo del español y el indiano instruido. Varias conversaciones adecuadas a la conservación de las Américas; sujeción de los indios infieles, que las molestan; y otros particulares conducentes al país y al Estado*, p. 39, Buenos Aires: Centro de Estudios Interdisciplinarios de Hispanoamérica Colonial, 1979.

La impresión positiva sobre la región era compartida por diferentes miradas. Con posterioridad, el viajero inglés Alexander Caldcleugh dejó elogios de su viaje por Argentina y Chile. Gozaba de un clima inmejorable y presentaba muchas posibilidades para el comercio interior, articulando el territorio fluvialmente gracias al Paraná. Pero encontraba un inconveniente: la falta de maderas.¹⁸ Su relato de viaje al interior pampeano es elocuente de los riesgos de la época. Despoblados por la amenaza indígena y enormes distancias en incómodo transporte, generalmente a caballo o en carruajes, hasta Mendoza para el cruce andino hacia Chile, medio este desaconsejable por la inseguridad de rutas, las profundas cañadas y la imposibilidad de reparaciones.¹⁹

Con anterioridad, los españoles habían contemplado el conjunto de modo complementario. Necesariamente su mirada se centraba en la preservación de los dominios americanos del Rey Católico, pues diferentes eran sus intereses. Dionisio Alsedo así lo escribía en 1763 desde Madrid para defensa de «aquellas dilatadas regiones y aviso a la conservación y aumento de los intereses de la Monarquía en Europa y en América».²⁰ Los viajes terrestres o marítimos dejaron profunda impresión en numerosos relatos. Por ejemplo, en el futuro I marqués de Bajamar Antonio Porlier, magistrado del Consejo de Indias e historiador. Cuando arribó su embarcación a Buenos Aires, tras la travesía desde Cádiz, anotó en su relación diaria: «rindo a Dios mil gracias por habernos dejado llegar con felicidad».²¹

La cuenca del Pacífico: el asombro ante la diversidad

La crónica de López de Gómara exaltaba la riqueza indiana en su prólogo: «Es el mundo tan grande y hermoso, y tiene tanta diversidad de cosas tan diferentes unas de otras, que pone admiración a quien bien lo piensa y contempla».²² Asombro ante la exultante diversidad americana que continuaba vigente en el Siglo de las Luces, si bien la visión había cambiado de objetivo o, al menos, de interpretación. El hombre civilizado domina y clasifica la naturaleza, así lo entendían y así procuraban practicarlos por todo el orbe. La naturaleza americana era rotunda en lo cuantitativo y variada en lo cualitativo. La empresa era titánica y la información imprescindible. Cualquier canal de conocimiento era aceptado, incluidos los relatos de viajeros, que no solo aplacaban

¹⁸ Alexander Caldcleugh: *Viajes por América del Sur. Argentina y Chile en 1821*, p. 39, Sevilla: Espuela de Plata, 2004.

¹⁹ Alexander Caldcleugh: *Viajes...*, o. cit., p. 103.

²⁰ Dionisio de Alsedo y Herrera: *Descripción de los tiempos de España en el presente décimo octavo siglo*, p. 370, Madrid: Polifemo, 2005.

²¹ Daisy Rípodas Ardanaz: *Un ilustrado cristiano en la magistratura indiana. Antonio Porlier, marqués de Bajamar. Viaje de Cádiz a Potosí (1758-1759)*, p. 171, Buenos Aires: PRHISCO-CONICET, 1992.

²² Francisco López de Gómara: *Historia general...*, o. cit., p. 9.

al curioso lector, sino también al ávido gobernante, al intrépido comerciante, al sagaz militar o al esforzado misionero.

La exuberancia americana destaca en los escritos de los viajeros por el Pacífico meridional. Varios testimonios de norte a sur lo certifican. Francisco de Requena, exponente del militar reformista, escribió una descripción de Guayaquil en 1774. Entre los recursos del enclave portuario se encontraba la balsa.²³ Al respecto de las maderas reconoció que eran muy abundantes y de calidad, además de contar con ríos para facilitar su transporte. Sin embargo, «apenas se hace todavía examen de ellas para emplearlas».²⁴ Imperdonable descuido. Ya había sido mencionada a mediados de siglo por Jorge Juan y Antonio de Ulloa,²⁵ y sería empleada por el virrey del Perú Ambrosio O'Higgins para la construcción y adaptación de balsas cañoneras al final de la centuria.²⁶ A la utilidad de las balsas para el transporte de mercancías se unió la aplicación militar. Ya no se maravillaban ante la naturaleza, sino que proyectaban su explotación.

Trujillo del Perú era un punto importante en las comunicaciones septentrionales peruanas. En 1763, su corregidor dedicó su descripción a Carlos III. En la misma, mandada elaborar por orden dirigida al virrey, se contenía una idea clave: proporcionar «noticias exactas de su estado político [...] con el perfecto conocimiento de estos vastos dominios».²⁷ En febrero de 1780, el famoso obispo Baltasar Jaime Martínez Compañón incidía en la misma necesidad en su visita pastoral. Una información sumaria de testigos para, sobre esta previa diligencia, «poder después obrar con el debido discernimiento, justificación y prudencia».²⁸ Los planes de desarrollo de la diócesis debían abarcar comercio, minería, longeva agricultura de sus valles y vías de comunicación. Como había dicho Miguel Feijóo:

Es regular que la pluma pinte hermosamente los campos que describe, cuya estéril situación la supla la amenidad del ingenio; pero no siempre haya colores la idea con que manifestar su concepto [...] y con el reconocimiento de esta dificultad, y que es imposible trasladar a la pluma el informe de los ojos, nunca podré dar puntual razón de la

²³ Benjamín Rosales Valenzuela: *La balsa ancestral del Pacífico americano*, Madrid: Sílex, 2024.

²⁴ María Luisa Laviana Cuetos: *Francisco de Requena y su «Descripción de Guayaquil»*, pp. 98-99, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1984.

²⁵ Jorge Juan y Antonio de Ulloa: *Relación histórica del viaje a la América meridional hecho de orden de Su Majestad Católica para medir algunos grados de meridiano terrestre y venir por ellos en conocimiento de la verdadera figura y magnitud de la Tierra, con otras varias observaciones astronómicas y físicas*, vol. 1, p. 266 (lámina XI), Madrid: Antonio Marín, 1748.

²⁶ Jorge Chauca García: *De comerciante a gobernante. Ambrosio O'Higgins virrey del Perú, 1796-1801*, pp. 276-299, Madrid: Sílex, 2019.

²⁷ Miguel Feijóo de Sosa: *Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Trujillo del Perú, con noticias exactas de su estado político*, s. p., Madrid: Imprenta del Real y Supremo Consejo de las Indias, 1763.

²⁸ Daniel Restrepo: *Sociedad y religión en Trujillo (Perú). La Iglesia de Trujillo bajo el episcopado de Baltasar Jaime Martínez Compañón, 1780-1790*, t. II, p. 41, Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1992.

fertilidad de estos valles. Parece, que, en tan apacible clima, puso la Providencia Divina los beneficios de toda la naturaleza: no hay flor, mies, árbol, ni frutos que no se hallen en abundancia.²⁹

La zona nuclear de la América meridional era el virreinato peruano. Y dentro de su jurisdicción destacaba sobremanera la Ciudad de los Reyes. Capital e imaginario de riquezas desde antaño. Comercio y minería mantenían tal galardón para un territorio articulado entre la costa comercial y el Alto Perú minero. Lima era emporio, orbe, blason, suntuosidad y sensualidad virreinales. En definitiva, «una y la principal de las poblaciones que tiene todo el Perú».³⁰ Jorge Juan y Antonio de Ulloa así la describían:

El que no fuese la provincia de Quito sola el objeto de nuestras observaciones; si no que también se extendiesen estas a la provincia de Lima; y que ofreciéndonos en las muchas particularidades y grandezas que comprende, un dilatado y amenísimo campo, contribuyesen sus noticias no solo a dar a conocer la justicia, con que merece aquella ciudad ser la capital del Perú, y la reina de las ciudades de aquellas partes meridionales; si también a hacer ver, que sin este complemento, ni la obra podría lograr el suyo; ni los lectores la mayor diversión, cuando echasen menos aquellas cosas, que les haría concebir su deseo a los estímulo de la fama de una ciudad tan grande.³¹

El ampliado viaje y el subsiguiente relato merecían la pena para testigos y lectores. El coronel Gregorio de Cangas dejó testimonio de Lima bajo el gobierno virreinal de Amat. En su diálogo entre un experimentado peruano y novato chapetón, ponía en labios del peninsular una valoración del viaje ilustrado:

O que de cosas ignora el que vive encerrado en el vientre de su patria, pues si llega a morir en ella sin experimentar, ni reconocer las muchas provincias, distintas gentes, variedad de idiomas, diferencia de trajes [...] es lo mismo que si no hubiera nacido (esto es para complementar el lleno de nuestro deseo) pues se va al otro mundo tan mendigo de noticias como nada ilustrado de las infinitas vastas regiones como encierra el ámbito del orbe terrestre.³²

Los comerciantes limeños eran aventajados respecto a los europeos, así como propicios los más diversos ramos a pesar de la distancia de Europa. Orgullo criollo que enhebraba los comentarios del ficticio peruano. Quien remataba la idea de abundancia sobre «esta Babilonia fertilísima, este caritativo territorio, este vergel de fragancias

²⁹ Miguel Feijóo de Sosa: *Relación descriptiva...*, o. cit., p. 12.

³⁰ Eugenio Lanuza y Sotelo: *Viaje ilustrado a los reinos del Perú en el siglo XVIII*, pp. 105-106, Lima: PUCP, 1998.

³¹ Jorge Juan y Antonio de Ulloa: *Relación histórica del viaje...*, o. cit., vol. 3, p. 36.

³² Gregorio de Cangas: *Descripción en diálogo de la ciudad de Lima entre un peruano práctico y un bisoño chapetón*, p. 7, Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 1997.

y vegetales plantas».³³ La minería también era excelsa, aunque según un polémico texto satírico su explotación no era la más adecuada. Representa la mirada interior que marca los límites de la opulencia. No obstante, Esteban Terralla y Landa —bajo el seudónimo de Simón Ayanque— se admiraba y ponía el énfasis en las riquezas metalíferas de la cordillera andina, verdadera espina dorsal argentífera: «Si las minas siempre son / Del mundo el mayor aumento / ¿De qué le sirven riquezas / Al vasto del Perú Reyno? / Si no se trabajan minas / Por la falta de fomento».³⁴

El reino de Chile está presente de modo elogioso en la generalidad de relaciones de viajeros españoles y extranjeros. Su aislamiento entre cordillera y océano favoreció dicho imaginario. Sin embargo, su realidad no se correspondía con la imagen reproducida desde antiguo.³⁵ A pesar de ello, a finales del siglo XVIII se mantenía viva la representación de fertilidad de la tierra, riqueza minera y bonanza de clima. Bien es cierto que una cosa era el fértil valle central y otra la frontera, con su portentosa naturaleza. Además, el desconocimiento europeo siempre condicionaba el relato. Vino a sumarse la vindicación criolla de la mano del jesuita expulso Juan Ignacio Molina. Quien desde los territorios italianos escribió su queja y, al mismo tiempo, perpetuó el discurso laudatorio chileno:

La Europa vuelve al presente toda su atención hacia la América, deseando conocer con erudita curiosidad la diversidad de sus climas, la estructura de sus montes, la naturaleza de sus fósiles, la forma de sus vegetales y de sus animales, las lenguas de sus habitantes; y en suma, todo lo que pueda empeñar su atención en aquellas varias regiones, entre las cuales, por testimonio de los autores que escriben de aquella parte de nuestro globo, es el Reyno de Chile una de las más considerables, no tanto por su extensión, cuanto por haber salido dotado de las manos de la naturaleza con parcialidad, y con particular cuidado.³⁶

Ya lo había sentenciado en los albores de siglo el viajero francés Frézier,³⁷ incluso para la región fronteriza: «Concepción está situada en una región donde todo abunda no solamente para las necesidades de la vida sino porque encierra infinitas riquezas».³⁸

³³ Gregorio de Cangas: *Descripción en diálogo...*, o. cit., p. 53.

³⁴ Esteban Terralla y Landa: *Lima por dentro y fuera. En consejos económicos, saludables, políticos y morales que da un amigo a otro con motivo de querer dejar la ciudad de México por pasar a la de Lima. Obra jocosa y divertida*, p. 154, Madrid: Imprenta de Villalpando, 1798.

³⁵ Marcelo Somarriva: *El mito del Reyno de Chile. Maravillas, fantasías y ficciones. De la fundación de Santiago a la Aurora de Chile*, pp. 13-14, Colonia del Sacramento: Taurus, 2025.

³⁶ Juan Ignacio Molina: *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*, Primera Parte, p. III, Madrid: Antonio de Sancha, 1788.

³⁷ Estuardo Núñez: *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*, pp. 83-88, Lima: Universidad Ricardo Palma, 2013.

³⁸ Amédée Frézier: *Relación del viaje por el Mar del Sur a las costas de Chile y el Perú durante los años de 1712, 1713 y 1714*, p. 53, Santiago de Chile: Imprenta Mejía, 1902.

Reyes borbones en España y Francia facilitaron su estancia, favoreciendo un mayor registro de viajes galos por aquellas lejanas latitudes.³⁹ El jardín de la América meridional era tan abundante como la distante Europa. A principios del siglo XIX, la imagen continuaba vigente. El viajero inglés William Bennet Stevenson señalaba: «la naturaleza ha sido extraordinariamente generosa con esta tierra» austral en cuanto al clima, fertilidad del suelo para cultivos variados, excelente ganadería o viñas.⁴⁰ El cosmógrafo mayor del virreinato peruano Cosme Bueno sí especificaba que el reino chileno gozaba de diferente clima según la altitud, con una mayor concreción de la diversidad del obispado de Santiago de Chile.⁴¹

Los recursos no abandonaban los relatos ilustrados. Más allá de la frontera araucana, camino de la cordillera, los pehuenches señoreaban la tierra del pino chileno o araucaria. El irlandés Ambrosio O'Higgins vio en aquellos árboles mástiles para la Real Armada,⁴² mientras que los expedicionarios botánicos de Hipólito Ruiz dibujaban árboles y plantas.⁴³ Por último, la finisecular expedición Malaspina dejó constancia de la importancia de las maderas en la isla de Chiloé. El teniente de navío Francisco Javier Viana anotó en su diario que se trataba del principal ramo insular, pero de nuevo no fueron suficientes ni adecuadamente aprovechadas.⁴⁴

La América imaginada persistía, baste recordar la misteriosa ciudad de los Césares, perdida al sur de Chile. Pero conforme avanzaba el conocimiento se disipaba la maravilla. La América fabulosa cedía ante la América posible. No obstante, América fue obstinado escenario de grandeza: «Pero ¿qué pluma, qué imaginación, qué entendimiento, qué sutileza podrá explicar cumplidamente la gran riqueza que se ha sacado y se saca hoy del Cerro de Potosí [...]?»⁴⁵ escribía en el prólogo de su historia potosina Arzáns de Orsúa, como muchas obras anteriores, diálogos incluidos, dotadas de gran valor literario por su índole narrativa y descriptiva, por su criticismo y detallismo.

³⁹ Bernard Lavallé: «El Perú de Amédée Frézier a comienzos del siglo XVIII: una visión entre hispanofobia, exotismo ambiguo y el impacto de la primeras Luces», en Mónica Cárdenas Moreno e Isabelle Tauzin-Castellanos (dir.): *Miradas recíprocas entre Perú y Francia. Viajeros, escritores y analistas (siglos XVIII-XX)*, pp. 27-41, Lima: Universidad Ricardo Palma-Université Bordeaux Montaigne, 2015.

⁴⁰ William Bennet Stevenson: *Narración histórica y descriptiva de 20 años de residencia en Sudamérica*, pp. 58-59, Quito: Ediciones Abya-Yala, 1994.

⁴¹ Ramón María Serrera Contreras, Luisa Vila Vilar y Concepción Hernández-Díaz: *El aragonés Cosme Bueno y la Descripción geográfica del Río de la Plata (1768-1776)*, p. 148, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996.

⁴² Jorge Chauca García: *José de Gálvez, mentor del irlandés Ambrosio O'Higgins en España y América*, pp. 189-224, Málaga: Universidad de Málaga, 2023.

⁴³ Hipólito Ruiz: *Relación del viaje...*, o. cit., p. 208.

⁴⁴ Juan Pimentel Igea: *Antropología y noticias etnográficas*, t. V (La Expedición Malaspina 1789-1794), p. 63, Madrid: Ministerio de Defensa-Museo Naval-Lunwerg Editores, 1993.

⁴⁵ Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela: *Historia de la villa imperial de Potosí*, t. I, p. CLXXXIV, Providencia: Brown University Press, 1965.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.